29.09.23 - 29.10.23

LA CAÍDA DE LAS UTOPÍAS

MARTA MINUJÍN
GRACIELA SACCO

LA CAÍDA DE LAS UTOPÍAS

Una boca y un obelisco. Dos imágenes que se transformaron en un emblema del arte argentino a través de los tiempos. Dos artistas, dos mujeres que crearon símbolos que, tal cual sucede con las grandes obras, se mantienen vigentes en el tiempo como registro de un espíritu de la época. Y -desafortunadamente para la humanidad- muchas veces se reactualizan haciendo eco en la actualidad, se muestran tristemente portadoras de una mirada y una voz cuya contemporaneidad es desgarradora porque no hacen más que señalar el ojo de la tormenta de la caída de los ideales humanos. Es así como la obra El Obelisco acostado de Marta Minujín –representante del envío argentino a la primera Bienal de San Pablo de 1978- y Bocanada de Graciela Sacco –envío argentino de 1996 participando de la misma Bienal- establecen un diálogo en el tiempo y se re significan al potenciar su mensaje en medio de una realidad mundial donde su denuncia se detiene en una imposibilidad de concretar ideales sociales elevados a un status utópico.

Dueñas de estéticas distintivas que hacen que sus trabajos nos remitan sin confusión a sus miradas, tanto Sacco como Minujín cruzan las fronteras de lo nacional para abrir al mundo un desvelamiento, un acto irreverente, rebelde, no carente de violencia en la pasión del grito mudo y en el derrumbe de los íconos. Un obelisco caído deja de ser el eje de un ciudad poderosa, deja de erguirse como símbolo triunfante, como conquista de un espacio que se eleva por sobre el resto; así ha sido históricamente desde los egipcios y cada réplica en destacadas ciudades del mundo a través de los siglos, ha sido una manera de emular esa grandiosidad dinástica. Un obelisco caído es un no, es un menos delante del número, es la antítesis del triunfo, es como la estatua del líder derrocado que se deja a la vista del pueblo para que no quepa duda de su fracaso, "la caída de los mitos universales", como dijo Minujín oportunamente. Una boca que se abre y pide comida también grita injusticia, grita dolor, angustia, necesidad, crueldad, grita sin voz cuando tampoco eso tiene sin la dignidad de la posibilidad de ser alimentada. Una boca abierta y una cuchara vacía son, desgarradoramente, los mejores representantes de la caída de un proyecto de humanidad civilizada.

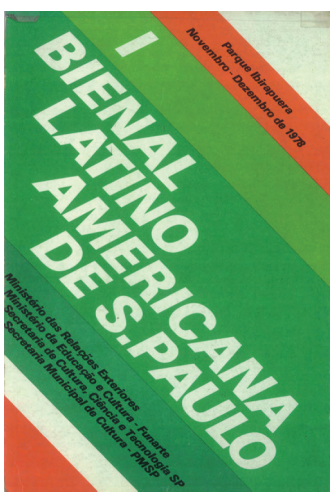
Esta muestra pretende articular, en el marco de la Bienal de San Pablo – una de las bienales de arte más antiguas y prestigiosas del mundo-, dos formas de abordar el arte de la mano de dos artistas que marcaron un antes y un después, que han sabido ver y denunciar con anticipación la caída de las utopías que habitan los imaginarios sociales. Las utopías son, por definición, inalcanzables. Las utopías se desplazan siempre que intentamos acercarnos, es su esencia. En esta muestra se pone el acento en la necesidad de repensar de manera urgente aquello que sostenemos como escenarios a conquistar frente a los escenarios posibles. Y es sobre estos últimos que podemos actuar para cambiar nuestra realidad, para pensar un mundo que podamos habitar aun en sus deficiencias. No es esta una mirada asfixiante, un callejón sin salida sino un espejo de los fracasos, de las devastadoras caídas de las utopías sostenidas en contextos fantásticos, inaprensibles, para reconstruir desde allí. Es esta una propuesta a pensar las utopías como motores y no como línea de llegada, la cual se sabe de antemano, que no existe. Parafraseando para cerrar a Eduardo Galeano, nos preguntamos entonces para qué sirven las utopías. Y la respuesta es: para caminar.

Lic. María Carolina Baulo

OBELISCO ACOSTADO

El Obelisco Tumbado es un obelisco que esta reclinado sobre uno de sus lados o sea en posición horizon- tal, tiene las medidas exactas del obelisco porteño emplazado en la Plaza de la República de BSAS. Esta realizado en madera, aglomerado y sogas; mide 67 metros de largo, 7 metros de alto en su base o entrada...declinando hacia la punta que tiene 3,60 mts. Es recorrible con circuito de participación, es decir el público visitante además de poder verlo por todos sus lados desde el exterior, puede entrar a través de su base que; al estar reclinado el obelisco hace de puerta de entrada. Los visitantes entran en grupos de a 10 y recorren a lo largo del obelisco un corredor iluminado con luz negra, teniendo a ambos lados, paneles fluorescentes que a medida que caminan imprimen su sombra por instantes. (efecto logrado con la luz negra). Al llegar a la punta, se encuentran con dos sillas fluorescentes que enfrentan dos aparatos de TV y una proyección de super 8, los films y videos que pueden observarse son acerca de imágenes filmadas alrede- dor del obelisco porteño, entrevistas a transeúntes acerca de su significación, referencias a otros obeliscos del mundo, la ascensión interior del obelisco y su tumbada (escenas de ficción donde se puede ver al obelisco tumbándose). Luego de transcurridos los 10 minutos que duran las protecciones, los visitantes regresan al punto de par- tida o sea la puerta de entrada por otro corredor que es el de salida, puesto que el obelisco esta dividido por el medio en dos, un pasillo de ida y otro de vuelta. La idea central de esta obra radica en desplazar un mito de un país a otro, alterar la ley de gravedad del mundo, lo vertical a horizontal y producir un estado de conciencia oblicua dentro del símbolo significante del espíritu penetrante y de la luz solar.

Marta Minujín - Texto de presentación, I Bienal Latinoamericana de San Pablo, 1978.

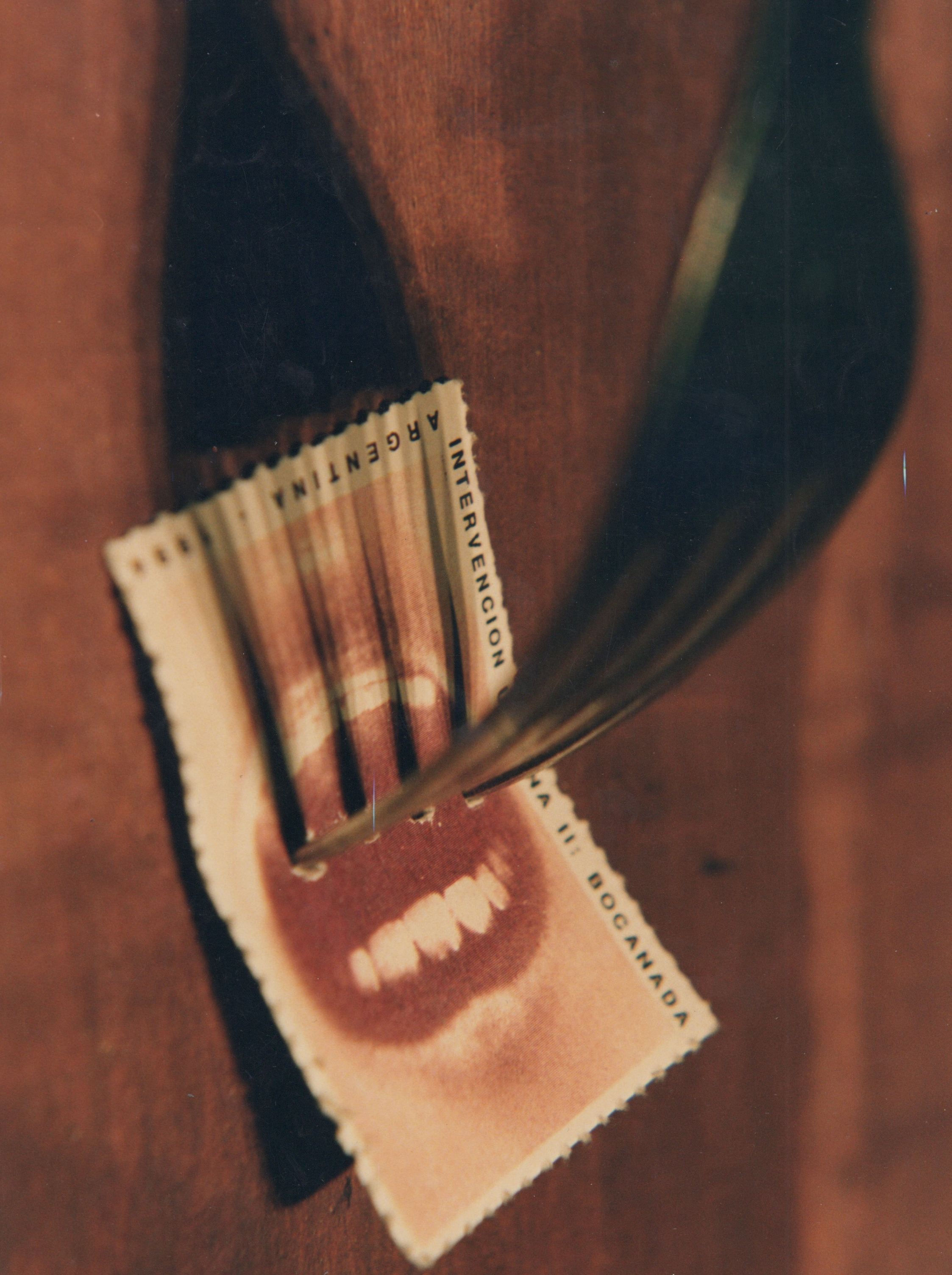




INTERFERENCIA

Las múltiples imágenes trasmitidas por los medios de comunicación abrieron nuevos caminos en el campo de las artes visuales, permitiendo a muchos artistas ubicar sus obras en otros espacios y circuitos. No sería en el ámbito limitado del museo y la galería donde se albergaría el arte, sino en todos y cada uno de los rincones de la vida cotidiana donde el arte podría brotar y materializarse de manera decisiva. Con el regreso de la democracia, que tuvo lugar hace más de diez años, junto a un grupo de artistas, compartimos la inquietud de reunir las obras dispersas de la vanguardia rosarina, que fue la principal protagonista de Tucumán Arde. Por primera vez, luego de un largo silencio -16 años- todo este material permitió rearmar nuestra memoria artística y llenar un lamentable vacío en la historia del arte argentino. A partir de entonces creo que pude pensar y sentir la práctica artística de un lugar cotidiano, con una conciencia ético-estética diferente. Observar el espacio urbano y la gráfica publicitaria me permitieron reconocer la existencia de una colonización visual que implica la manipulación de los medios de comunicación masiva, también me di cuenta que las que las estrategias estéticas de comunicación que están en las calles interactúan con los ciudadanos y que la imagen artística contemporánea es una imagen política; política mientras asume su tiempo tanto estética como artísticamente. No cabe duda de que el discurso de la imagen hegemónica actual se genera a partir del desarrollo de la tecnología de vanguardia, en la multiplicidad y en el uso estratégico de los espacios públicos y privados, y que esta arraigado en la superioridad de una cultura que privilegia sustancialmente lo icónico. La práctica artística que se compromete con su tiempo tiene la posibilidad de interferir en el discurso. La imagen que interfiere provoca perturbación, habita los intersticios, surge de la memoria de objetos y personas; es políticamente crítico, cuando cuestiona el poder en relación con la condición humana, el orden establecido, la actitud formal que materializa. Se trata de mostrar que, entre esos vacíos, hay otras formas, otros discursos, otros sonidos, que cuestionan y dudan. Sería conveniente preguntarnos: ¿el sistema miente? En mi caso, la producción de objetos, generando imágenes, se concibe como un testimonio que permanece en el espacio interior. La imagen generada a partir de ellos, constituida casi en su totalidad como múltiple, allana el camino para señalar el espacio urbano, los heliomontajes, que interfieren, se introducen, se mezclan, con los anuncios circundantes, sumado a la saturación del espacio, exploran las calles y se apropian de la imagen de una postal; su soporte puede ser un poster, una estampilla o la televisión. La yuxtaposición de imágenes anuncia y denuncia. En otras ocasiones estas imágenes se capturan instantáneamente de situaciones reales; la apropiación y el cambio de contexto hechos por mí, los trasforma en una propuesta artística. Por lo tanto, lo intimo se vuelve publico y lo público puede ser apropiado de forma privada. La desmaterialización de los objetos materializa las imágenes. Las imágenes y los conceptos nos hacen conscientes del mundo y comparten el impacto de la interferencia.

Graciela Sacco - Catálogo de la XXIII Bienal Internacional de San Pablo, 1996.


ARGENTINA
INTERVENCION
HOCAMADA